

lino de Reyno en Reyno.

Con este aparato dormia en los desiertos en el desnudo suelo entre las innumerables sayandijas, de que abunda la tierra caliente: su comida eran hierbas, y raizes, y aun de estas solo recogia las necessarias para cada dia, con que se mantenian los dos Compañeros. En los poblados observó Testigo de mayor excepcion, no queria admitir aun medio pan, quando iba de camino, aunque fuesse muy larga la jornada, y huviesse de ir à la choza de un Indio, donde era mas que contingente la penuria. Su Biblioteca toda se reducía à la Sagrada Biblia, y unos pocos quadernillos de apuntes, de que se valia para sus Sermones. Era suma la confianza, que siempre tenia de la divina Providencia, y lo prueba este caso, en que se vee su cuidadoso descuido de todo lo temporal, aun de lo mas minimo, y necessario. Persuadia al Padre Fr. Antonio, y à su Compañero el Licenciado D. Francisco de Valenzuela, de quien ya otra vez dexamos hecha mencion, llevassen consigo, quan-

do se partian à las montañas, si quiera un alfiler, ò una aguja, para facarse las Niguas, animalillos muy perjudiciales, de que abundan los Reynos remotos de Guatemala, y que hacen tal estrago en los que andan descalzos, que llegan à anidarse entre las carnes, y se multiplican con espanto, si no se facan. Este cortó alivio de un alfiler, ò una aguja lo tuvo por superfluo su pobreza. En puntos de esta virtud enseñó lecciones de perfeccion aun à los Principes mas Sagrados. El Ilmo. y Rmo. Sr. D. Fr. Nicolas Delgado, Obispo de Nicaragua, y Costa-Rica, al ver al V. Padre vestido del penitente faco, que predicaba con sus remiendos, como el Cielo con sus astros, se abrazó con el suyo, en que fue consagrado, cargando en el toda la vida sus tesoros, sin que se le hallasse otra cosa en la muerte, que aquel Abito remendado. El Ilmo. Sr. Obispo de Comayagua, y Honduras, al exemplo de Fr. Antonio, solo tomaba en su visita unos frixoles, y tortillas, sentado en la tierra sobre una estera. Assi aquellas antor-

chas de la Iglesia, para ser mayores, segun precepto de Christo avivaron sus luces de las estrellas menores, dexandose arrebatado su humildad del exemplo, que se presentaba à sus ojos.

CAPITULO VIII.

De su admirable Castidad, y virginal pureza.

EN el Berilo, piedra finisima, à quien hace mas preciosa el transparentarse como el crystal (de donde à la Custodia del Sacramento Augustissimo llamamos Biril por la transparencia, segun el Tesoro de la lengua Castellana) halló expressada Marchant la Castidad, que professa el Orden de los Menores, limpia, pura, y à semejanza del Berilo refulgente, como Nube en que reverbera el Sol de Justicia Christo. Esta virtud toda celestial, que como piedra tan preciosa engastò con el voto para mayor guarda, y firmeza este Varon purissimo, es un argumento de lo que puede obrar en nuestro

fragil barro el primor de la gracia divina. Virtud maravillosa es la Castidad; pero tan delicada, que de todos los pecados se da por ofendida: es un espejo terso, y crystalino, que de todos los atomos se obscurece, y con una leve respiracion se empaña. Para guardar esta joya tuvo este Hombre dichoso todos sus sentidos à raya, como luego veremos, y se valia de la industria, conociendo que en lides de Castidad mas suele valer la maña, que la fuerza. Consagró à MARIA Santissima, como à Madre de la pureza, su Castidad desde Niño, y quando la prometio por voto renovó su obsequio dedicando los cantores de esta virtud à la mesma Soberana Reyna, y à todos los nueve Choros de celestiales espiritus. Estaba en el conocimiento, de que esta presèa tiene su origen del mesmo Cielo: y que solo con especial influxo de lo alto se conserva en este valle de lagrymas sin volverse todo nuestro polvo.

Fue Virgen purissimo Fr. Antonio en el cuerpo, y en el alma, dice su Funeral de

Mexico. Corrió todo este Nuevo Mundo, en donde por todas partes tiene respiraderos el abyfmo, para que arda el infernal fuego de la lascivia, y pisando aquellas vorazes llamas, se confervò como la zarza, à cuyos innocentes verdores fervian de riego los incendios. En el ultimo año de su vida estrechandose familiarmente con una persona de toda su confianza, con motivo, que se ofreció para ello, le descubrió el mesmo Padre, que le avia debido à Nro. Señor entre otras grandes misericordias, y beneficios especiales, el de averle guardado toda la vida la virginidad, y la pureza de la Castidad intacta, sin que jamas huviesse pensado mancharla en lo mas minimo: y aqui desfatando en perlas sus dos ojos, nacidas del manantial de su corazon agradecido, le pidio le ayudasse à dar gracias à su Magestad por este singular beneficio. Añadió mas, descubriendole, que en medio del trafago de un Mundo donde avia andado entre todo genero de Gentes, nada le avia ofendido: y que sentia tanto

las ofensas hechas à Dios en este particular, que quisiera hacerse menudos pedazos, porque ninguno ofendiera à su benignissimo Criador, y Dueño. Esta gracia especial testifica el Sermon de sus honras, hecho en Queretaro, en que se verá no le faltaron combates à su pureza, y que probó el Señor su constancia, con permitirle tentaciones: y ello fue assi, segun testificaba el mesmo Padre, dando à Dios la gloria de averle sacado indemne de peligrosos conflictos, que fraguó el comun enemigo contra su virginal pureza, de que en el Libro segundo, Capitulo segundo se menciona un rarissimo caso.

En una ocasion (como puede verse en el Funeral de Guatemala) estando en Misiones, al reconciliarse con su Compañero, viendo este aquella pureza tan rara, arrebatado de la admiracion, le habló de esta fuerte: No me dirà VP. qual sea la causa de que nosotros andemos tan cargados de imperfecciones, y miserias, y VP. entre los mesmos peligros se conserva en su alma como

en

en un Cielo sereno? A esto con una sumissio nada compuesta, nacida de aquel corazon sencillo, y de verdad humilde, respondió: „ No se espante VR. „ que es privilegio, que el Señor me ha concedido; por „ que desde la edad de siete „ años estoy puesto en los brazos de Christo Crucificado. Mucho enfasis manifiestan estas voces, pues para estar en los brazos de su dulce Dueño Crucificado, era preciso estar en una cruz espiritual clavado, y su corazon con el Crucifixo muy unido. Sus ojos clavados siempre ô en el Cielo, quando predicaba, ô en la tierra, quando avia de conversar con criaturas, no se apartaban de la Cruz de Christo: y si estas ventanas son por donde se introducen à la imaginacion especies menos puras, por mirar con menos cautela personas del otro sexo, vease quan bien cerradas las tuvo Fr. Antonio, para que se haga lugar en la dura creencia su admirable integridad, y pureza. El R. P. Fr. Joseph Guerra, de quien aun està reciente la voz de su virtuosa fama, dexó declarado

en su Funeral panegyrico, que dos años, y medio antes de su muerte manifestó el mesmo V. Padre à un Religioso del Colegio de Zacatecas en el Confessionario (acafo seria à el mesmo, y no lo declaró por su humildad, como de otros casos que refiere) esta guarda de su vista, hablando en esta forma: „ Bendito sea Dios, que „ hasta ahora no se como tienen el rostro las Mugerres. Ya no causará novedad la mortificacion de los otros sentidos à vista de esta.

Dexo insinuado, como eligió desde Niño por Protectora de su pureza à la Madre mas pura MARIA Santissima, Reyna, y Sra. acertada eleccion, calificada en muchos Santos, y que acabo de leer del B. Simon Lynnica, S. Jacome de la Marca, y S. Elzeario, hijos todos tres de mi Padre S. Francisco, y resta saber como desempeñó tan amorosa Madre su patrocinio. A la Sierva de Dios Doña Ana Guerra, muy favorecida del Cielo, como lo publica su Vida impresa, estendida por todas partes en alas de la fama, le fue dada

luz

374 **Vida del Venerable Padre**

luz especial para conocer el interior de su amado Padre Fr. Antonio, y vio en él la pureza, y candidez de Niño, porque se lo mostró la Santísima Virgen en la misma forma, ó figura que tenia quando era de nueve, ó diez años, y le dixo, que desde entonces lo avia escogido por suyo, y servidole de Maestra: y que cooperando él de su parte, avia conservado siempre la misma candidez, y pureza de animo. Teniendo tal Maestra, como no avia de hacer progresos en puntos de pureza el humilde Discipulo? Teniala siempre por Idea, y exemplar de sus virtudes, persuadido, de que imitar es el mas fino modo de servir, y no executaba accion alguna, que no fuese tomando primero licencia, y bendicion á tan divina Maestra. Teniale Dios escogido como vaso precioso, para llevar por todo este Nuevo Mundo el Nombre de JESUS, dandolo á conocer en tantas Naciones barbaras, y el Nombre de MARIA para entrañarlo en los corazones con la devocion de su Santísimo Rosario, y le previno por ma-

no de esta Madre Clementísima con bendiciones de dulzura, para que con labios puros pronunciase tan Santos Nombres, y con su virtud introduxesse en los animos la pureza.

Tan puro fue Fr. Antonio, que podemos aplicarle aquel florido Epiteto del Santo de su nombre S. Luis Obispo de Tolosa, AZUZENA DE LA VIRGINIDAD. Assi sellamó en el Bautismo: Agapito, Paulino, Luis, Antonio. Esta Azuzena el simbolo mas expreso, y elegante de la Virginitad. Fue nuestro Luis, Antonio Azuzena, no nacida entre los Bosques, ó Valles de los desiertos, sino entre los Jardines floridos de Valencia: y fue flor intacta, y siempre odorifera entre los bullicios de las Ciudades, entre Doncellas en los Recogimientos, entre Virgenes en los Claustros, tratando continuamente con el femenino sexo en los Confessorios, en las casas, en los campos, quando estaba entre Gentiles, pero siempre Azuzena pura, vallada de espinas de mortificacion, sin marchitar sus

Fr. Antonio Margil de Jesús. 375

sus candores. Quan derecha le venia á Fr. Antonio la Azuzena, se lo mostró el Cielo á la extatica Sra. Doña Ana Guerra en ocasion, que saliendo para las Misiones de la Gentilidad del Reyno de Guatemala, con su amado Padre Fr. Melchor, vio la Sierva de Dios á Nro. Serafico Patriarcha San Francisco, que descendiendo de los Cielos, se puso en medio de estos dos hijos suyos. Llevaba en la mano diestra, que correspondia á Fr. Melchor, un Crucifixo, y en la siniestra, donde iba Fr. Antonio, un ramo de Azuzenas. Conocio la virtuosa Matrona era aquella insignia propia de Fr. Antonio, y que la llevaba su Santo Padre para él, al modo que suele un Padre llevar en su mano alguna alhaxa de su hijo pequeño, significandose en la Azuzena la fragrante candidez de su pureza. Este caso, que apunta el Sermon predicado en Guatemala, y que solo á su intento refirió en el Funeral del V. P. Fr. Melchor el Ilmo. Sr. Obispo, que fue de Porto-Rico, no diferencian en la sustancia, cada uno lo def-

cribe conforme llegó á su noticia, y yo lo refiero en esta forma por los papeles, que tiene en su poder, y me prestó el M. R. P. Maestro Francisco Xavier Solchaga de la Sagrada Compañia de Jesus, sacados de los originales, que entregó á su Confessor la Sierva de Dios Doña Ana Guerra: no pueden las accidentales circunstancias derogar en algo la esencia, y sustancia del hecho.

El mesmo Sapientissimo Padre Francisco Xavier dice advirtio otra cosa en este Varon de Dios, que pudo ser efecto de su pureza: y es, que andando tantos años por tierras muy calientes, en que estan sudando de continuo, aun los que no hacen exercicio alguno, siendo precisso fuese en el Padre mas copioso el sudor por caminar á pie tantas leguas, y predicar tantas horas, recibiendo este sudor en el Abito, q̄ no se podia remudar, por ser unico, ni lavar, no exhalasse jamas aquel desapacible olor, que causa la humedad en la lana: antes si un olor, aunque lento, tan suave, tan apacible, y tan distinto de lo